



EL ABC DE LA ECONOMÍA

 CARLOS PARODI // Economista

ECONOMÍA: LOS PRINCIPIOS BÁSICOS OTRA VEZ

“La economía no es una creencia ni un acto de fe; por eso los fanatismos no funcionan. La economía es una ciencia”.

A continuación, presento algunos (no todos) principios básicos de economía que pueden servir de orientación para quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones, especialmente ahora que la coyuntura económica y política es complicada.

Primero, los seres humanos respondemos a incentivos o motivaciones. Todos hacemos lo que hacemos por alguna razón. La motivación puede ser monetaria o no monetaria. Si ser solidarios nos hace sentir bien, entonces esa sensación es la motivación. Como eso depende de cada uno, habrá per-

sonas más solidarias que otras. Primer elemento: que cada responsable de tomar decisiones tenga claro cuál es su motivación. En el caso de un político con algún poder, ¿es ayudar a los demás o ver su propio interés?

Segundo, nada es gratis. Todo cuesta y alguien paga. Cuando se presenta una propuesta económica o de cualquier tipo, siempre hay que preguntarnos quién paga. Los recursos son escasos y ningún gobierno tiene dinero infinito. Cada propuesta, entonces, debe tener un financiamiento.

Tercero, cualquier acción tiene un costo de

oportunidad, definido como el costo de la mejor alternativa dejada de lado. Si el dinero se desvía a corrupción, el costo de oportunidad se mide por lo que estamos dejando de hacer y, por ende, perder por no usarlo, por ejemplo, construyendo hospitales. No basta con decir que todo es para el pueblo, como quiera que sea definido. Hay que priorizar y explicar qué se hará primero y por qué y qué se hará luego. Eso genera predictibilidad. Pregunta: ¿cuánto se habría podido hacer en educación y salud de no haberse usado más de siete mil millones de dólares en la refinería

de Talara?

Cuarto, hay que desarrollar la capacidad de lo que se ve y lo que no se ve. En los años 80 nos vendieron la idea del control de precios. Lo que se ve es que íbamos a pagar menos por cada bien y/o servicio esencial. Lo que no se vio fue que a un precio controlado no habría incentivos para producir. Como todo cuesta, si se obliga a vender a un precio determinado, que en apariencia sea justo (con la dificultad enorme de definir qué se entiende por justo), lo más probable es que ese producto desaparezca de los mercados. Es historia vieja.

Quinto, siempre basar las afirmaciones que hagamos en evidencia empírica. De lo contrario, son solo una opinión. Los datos son claves para diseñar programas de política pública. En estos días, ante la frustración de muchos, abundan en redes sociales las opiniones sin ningún respaldo en información. No está mal que sea así, pero entonces que se diga que es una opinión, pero no un hecho.

Sexto, ver los efectos inmediatos y posteriores de cualquier política. No ver estos últimos es muy dañino.

Séptimo, nadie cuida lo que no es suyo. Esto significa que es más fácil

decir qué deben hacer los demás o qué debería hacerse con el dinero que no es nuestro. Primero, preguntarnos a nosotros mismos: si fuera nuestro dinero, ¿qué haríamos?

Por último, hay que distinguir lo que es de lo que debería ser. Positivo versus normativo. En lo que es no hay discusión, pues se trata de un hecho, más allá de que nos guste o no. Lo normativo es nuestra opinión sobre el hecho, que siempre debe estar basada en evidencia empírica. La economía no es una creencia ni un acto de fe; por eso los fanatismos no funcionan. La economía es una ciencia.